

Capítulo 108

«Tómate tu tiempo. No te preocupes».

Chen Rui se alegró aún más al ver su promesa: «Si tienes alguna pregunta, acude directamente a mí».

«De acuerdo». Qin Guanglin asintió con la cabeza, dejó la pistola pulverizadora y volvió a su puesto para reflexionar.

Tenía un nuevo trabajo y era bastante difícil. Inmediatamente salió de su estado de aturdimiento y miró el libro con atención. Después de leer la historia durante más de dos horas, la dejó a un lado para estirarse.

Todo es difícil al principio, luego en el medio... Bah, este tipo de cosas son más complicadas al principio. No es fácil terminar las tareas de determinar el estilo general y diseñar la imagen del personaje de inmediato. Qin Guanglin tampoco tiene prisa. Toma un pincel para escribir y dibujar en el manuscrito.

Pelo corto, pelo con pañuelo, coleta única, moños... Las caras en blanco de varios peinados aparecieron en el papel por turnos, y luego los tachó.

Es difícil crear un personaje.

«Jefe, es hora de salir del trabajo».

Jiang Lingling recogió sus cosas y vio que Qin Guanglin seguía aturdido frente al manuscrito. Se acercó para recordárselo.



«Ah». Qin Guanglin dijo que lo sabía. Dejó a un lado el pincel y se puso a pensar. Después de pensarlo, guardó el boceto de la pintura en el cuaderno y lo metió en la mochila. Tenía pensado volver a leerlo.

Sigue lloviendo fuera, pero no tan fuerte como al mediodía. Es una llovizna silenciosa y densa.

El agua a los lados de la carretera formaba ondas. Qin Guanglin y Sun Wen bajaron en ascensor y sacaron los paraguas de sus bolsas.

«Al día siguiente no ha parado. Qué tiempo tan horrible».

A Sun Wen le molestan mucho los días lluviosos. Es demasiado grande para cubrirse con un paraguas. Siempre se moja.

«Está bien. Hace mucho frío». Qin Guanglin abrió su paraguas y estaba a punto de dar un paso cuando oyó que alguien los llamaba.

«Jefe, hermano Wen, por fin han bajado». Jiang Lingling se quedó de pie mirándolos: «¿Pueden llevarme a la parada del autobús? Me he olvidado el paraguas».

Sun Wen miró a Qin Guanglin: «Tu paraguas es más grande que el mío».

«¿Y qué?», frunció el ceño Qin Guanglin.

Aunque todos son compañeros de trabajo, él cree que compartir un paraguas con alguien del sexo opuesto es algo contradictorio.





Pero parece difícil negarse.

Al ver que Jiang Lingling lo miraba con entusiasmo, Qin Guanglin levantó su paraguas, se volvió hacia Sun Wen y le dijo: «Dale tu paraguas».

«¿Ah?», preguntó Sun Wen.

«Mi paraguas es grande. Vamos juntos».

«.....»

Al ver que Jiang Lingling la miraba, Sun Wen tuvo que darle el paraguas: «Tómalo y devuélvemelo mañana».

«Solo voy a la parada del autobús», dijo Jiang Lingling rápidamente, agradecida. «Bájate y corre, está muy cerca».

«Tómala».

Sun Wen se metió bajo el paraguas de Qin Guanglin y dijo con una sonrisa: «Lin Zi, tu casa está muy cerca de la parada de autobús».

«Recuerda traerla mañana». Qin Guanglin le entregó el paraguas a Sun Wen y le pidió que lo sostuviera. Era demasiado difícil sostenerlo con el brazo.

Jianglingling al otro lado de la parada de autobús, las dos personas se alejan un poco, Sun Wencai hace un ruido con la lengua: «Es una pena».





«¿Qué pena?».

«Qué chica tan agradable. Si Xiao Yu estuviera aquí, se la enviaría a alguien».
Sun Wen dijo y miró hacia atrás.

«No pasa nada por enviarla a alguien». Qin Guanglin pensó que estaba pensando demasiado: «¿Es por eso por lo que se asocia?».

«¿Nada? ¿Por qué no la envías?».

«No quiero».

«Ja, ja».

.....

Afortunadamente, cuando se bajó del autobús, había dejado de llover. En lugar de correr bajo la lluvia, Qin Guanglin caminó lentamente por la calle mojada y abrió la puerta. La madre de Qin estaba ocupada en la cocina y había puesto dos platos fritos sobre la mesa.

«Déjalo ahí y déjame hacerlo a mí». Dejó la mochila en el sofá y corrió a la cocina para cogerlo.

«¿Qué haces? Lávate las manos y prepárate para cenar».

El último plato de Qin Ma ya estaba medio hecho, y ella le hizo un gesto con la mano: «Llevo muchos días comiendo los platos que tú preparas, para variar».





«¿Se ha ido mi tía?».

«Al mediodía».

«Un plato más. Lo freiré más tarde». Qin Guanglin se giró para mirar en la nevera. «La próxima vez que vuelva, recházala directamente. Si tienes un hogar, tienes que vivir aquí. Es molesto».

Es un poco adicto a la cocina. Al ver a su madre revolviendo la olla con una espátula, no puede evitar sentir picazón.

«Vamos, ya es suficiente». Qin Ma lo llamó desde la cocina: «Puedes freírlo mañana».

«Está bien».

Qin Guanglin no encontró comida en la nevera, pero se rindió.

Al cabo de un rato, el último plato estaba frito y servido. La madre de Qin tomó dos bocados y de repente preguntó: «¿Qué te pasa ahora?».

«Muy bien».

«Parece que hace tiempo que no la veo. No ha vuelto desde que dormí aquí anoche».

«La tía está aquí. No quiero que venga aquí». Qin Guanglin explicó con un cuenco: «Dentro de unos días, podrá venir a menudo». «¿Ah, sí?», se preguntó la madre de Qin, «¿en unos días?».



«Entonces lo sabrás».

Qin Guanglin no dijo por qué quería encontrar una casa en la calle de al lado. Los tres o dos terminaron de comer. Antes de que oscureciera por completo, llamaron y salieron.

Si quieres ayudar al señor a encontrar una casa, será mejor que abras una ventana para verla con un telescopio.

«Hola, he visto la información del alquiler en el anuncio. La dirección es 118 Nanfei Road. De acuerdo».

«Hola, ¿hay alguna habitación en alquiler en 166 Nanfei Road? Estoy en la calle. Bueno, ahora puedo verlo».

«Hola...».

Caminando desde el cruce, Qin Guanglin llamó uno por uno a los anuncios de alquiler que había en la pared, y no encontró ninguno adecuado hasta que oscureció.

Es difícil verse a través de la calle porque o bien está en la parte de atrás o en la planta equivocada.

Sacó el móvil para quejarse de por qué no llamaba directamente.

«¿De verdad lo estás buscando? ¿Por qué no preguntas en ese extremo?».





«¿Puede ser falso? Es difícil de encontrar».

Qin Guanglin miró a izquierda y derecha, se sentó en cuclillas al lado de la carretera y la llamó: «Esas casas están en este lado, o en la primera y segunda planta, están bloqueadas por la casa de atrás...».

«Estoy bromeando. No soy un perverso que tiene tiempo para mirarte con un telescopio todos los días». ¿Por qué no llevas un móvil? Un poco impotente, «de todos modos, está tan cerca, a dos pasos, ¿por qué quieres mirarlo con un telescopio?».

«... De todos modos, solo quiero verlo».

«Bueno, lo buscaré yo mismo mañana. Tú no encontrarás nada».

«Espera un momento. Lo buscaré. Lo encontraré a las ocho en punto». Qin Guanglin miró su reloj y se fijó una hora. «Si no lo encuentro, volveré».

«Date prisa en volver ahora. No te preocupes por ahora. ¿Quizás mañana salga uno adecuado y me lo encuentre?».

No le dije si lo sabía, así que lo alquilé en secreto y dejé que me ayudara a mudarme.

«¿Y si mañana se alquila el adecuado?», preguntó Qin Guanglin. «Bueno, lo buscaré de nuevo. No lo diré primero».

Colgó el teléfono, se levantó, respiró hondo y siguió adelante.





JabraScan
RexScan



Traducción : Leo

Aunque no os miréis con prismáticos, es bueno ponerse delante de la ventana por la noche y echar un vistazo a la luz de su habitación.

Sé que ella está mirando hacia arriba, cerca de mí.

Que duermas bien.

.....

PD: Gracias, MUA ~

por tu recompensa.

